

Heidegger y el Existencialismo

Título: Heidegger y el Existencialismo. **Target:** Bachillerato de Humanidades. **Asignatura:** Filosofía. **Autor:** Marco Núñez Cantos, Licenciado en Filosofía y Filología Hispánica, Profesor de Filosofía y Letras en Educación Secundaria..

La **Carta sobre el Humanismo (1946)** constituye la respuesta a una carta previa de Jean Beaufret de la que se conserva escasa información, y con la que Heidegger trata de tomar distancias con la interpretación antropológica que *El Ser y el Tiempo* había venido recibiendo desde la filosofía existencial francesa, y en especial, a partir de la lectura que Jean Paul Sartre ofrece en su obra *El Ser y la Nada (1943)*, que soslayan el sentido y la pregunta esencial de su obra, esto es, la pregunta por el sentido y la verdad del Ser.

La experiencia de la guerra que acaba de concluir, hace del Humanismo, un tema acuciante, un interrogante abierto en la tierra quemada de Europa al que deben apresurarse a ensayar respuestas desde el desconcierto y la perplejidad. De ahí la pregunta de Beaufret: ¿cómo podemos dar un nuevo sentido al humanismo?

“El existencialismo es un humanismo”, había dicho Sartre, el hombre se realiza como humano en la medida en que se proyecta y persigue valores, entendidos como realizaciones históricas. Las preguntas que plantea Beaufret a Heidegger responden a las cuestiones del existencialismo y giran en torno a la autonomía y la libertad, un intento de precisar las relaciones de la ontología con la ética (CONTRERAS, 2011: 412) Si bien esas preguntas se formulaban desde una orientación ajena al pensamiento de Heidegger, que en su respuesta apunta ya a los motivos principales de lo que se ha dado en llamar, la “vuelta” o “giro” (*Kehre*), el desplazamiento de la problemática ética tradicional a la escucha y al pensar de la verdad del Ser.

“Estamos muy lejos de pensar la esencia del actuar de modo suficientemente decisivo. Sólo se conoce el actuar como la producción de un efecto, cuya realidad se estima en función de su utilidad. Pero la esencia del actuar es el llevar a cabo. Llevar a cabo significa desplegar algo en la plenitud de su esencia, guiar hacia ella, *producere*. Por eso, en realidad sólo se puede llevar a cabo lo que ya es. Ahora bien, lo que ante todo «es» es el ser.” (HEIDEGGER, 2000: 1)

La primera cuestión que aborda Heidegger en su respuesta epistolar es el asunto del Ser. “El pensar lleva a cabo la relación del ser con la esencia del hombre. No la hace no la produce.” (O.C., p. 1) La cuestión por la pregunta del Ser no tiene en primer lugar un sentido antropológico sino metafísico; aunque quizá deberíamos emplear con más propiedad el término “ontológico”, habida cuenta del carácter anti-metafísico de la filosofía de Heidegger, si bien el que Sanguinetti emplee en su trabajo de manera frecuente el término “metafísica”, nos resuelve alternar en lo sucesivo sendos conceptos como sinónimos.

Volviendo al “asunto”, la analítica del *Dasein* tiene como único horizonte preparar la pregunta que interroga por el sentido del Ser. En la *Crítica de la Razón Pura* la fundación de la metafísica se vincula a la antropología, Heidegger encontraba en Kant un vínculo entrañable entre el Ser y la subjetividad solidario con toda la filosofía moderna. Él desplazará el centro de atención de la posibilidad del ser del hombre a la posibilidad del Ser en general, siendo el *Dasein* condición fundamental de toda trascendencia. Ahí reside su naturaleza extática.

Heidegger lleva a cabo pues, una revisión la idea de sujeto moderno. “La Carta es un texto canónico para la interpretación post-humanista de Heidegger” (SANGUINETTI, 2007: 124) si bien ya en *El Ser y el Tiempo* los lindes de la antropología filosófica eran sobrepasadas al establecer un vínculo entre el *Dasein* y el Ser.

Hay discrepancias acerca de hasta qué punto la *Kehre* supone una ruptura con su obra anterior. Contreras sostiene que implica el abandono de la “analítica existencial” del *ser-ahí* y una radical superación del sujeto. Una puesta en cuestión en toda regla de su propio proyecto.

Sanguinetti detecta cierta ambigüedad en su discurso sobre la subjetividad en *El Ser y el Tiempo*. Su planteamiento es en esencia kantiano, sostiene. Si bien rectifica el concepto moderno de subjetividad, por otro lado sigue creyendo necesario para fundar la metafísica es preciso un análisis del sujeto. La *Kehre* vendría a eliminar la escoria subjetivista detectable en su gran obra, y labora a la manera de testimonio de los límites que conciernen al “decir” y al lenguaje.

Pronto pasa Heidegger a abordar en la *Carta* lo “propio” del ser humano. El hombre no es un animal más entre otros, no es un ente como los otros. Su labor es la de revelar lo que hay, comprender lo que es, conocerlo y decirlo. La existencia humana es el claro en el bosque en el que se presenta (no es representado), aparece y es dicho el Ser. El hombre es el ente que expresa su sentido. La verdad no puede ser referente a cualquier cosa, se trata de la verdad del Ser.

Crítica el concepto tradicional de “verdad” como una propiedad del enunciado en correspondencia con el objeto, es decir, la idea de la verdad como adecuación. A partir de su análisis etimológico del término griego *aletheia*, es reemplazada por la idea de verdad como des-ocultación, develación, estableciendo una equivalencia entre “ser verdadero” y “ser descubridor” como sendos modos de ser del *Dasein*. Tal planteo no se debe a que la verdad como adecuación sea falsa o incorrecta, sino en virtud de algo anterior, “originario” que la haga posible. Por lo tanto, cabe decir que la verdad como adecuación es derivada de la propia *apertura* del *Dasein* como el lugar originario de la verdad. Dicho de otro modo, interrogarse por la verdad del Ser significa indagar en la relación entre el *Dasein* y el Ser. “Existir humanamente es estar en la verdad.” (CORDUA, 1999: 70)

Estar al descubierto y ser descubridor es la forma de ser del *Dasein*.

La distinción entre el Ser y los entes, esto es, “la diferencia ontológica”, la encuentra ya Heidegger en Santo Tomás. El Ser sólo puede definirse en negativo. El Ser no es uno más entre los entes. Tampoco el ente supremo ni el ente más general del que podría predicarse todo, que es lo mismo que sostener que nada puede decirse de él. El Ser tampoco puede asimilarse a la Idea platónica y su rol de arquetipo trascendente de las existencias sensibles. El Ser es la condición trascendental de que haya algo en vez de no haber nada. Buscando en la historia, el filósofo de Friburgo no encuentra noticia de esta diferencia ontológica, además, el lenguaje de la metafísica lejos de suprimir la diferencia la consagra al predicar atributos ónticos del Ser.

La degradación del pensamiento humano la inaugura Platón con la consecuencia de que el hombre pasa a representarse al ser a partir de los entes mundanos, con la consiguiente degradación de su misma esencia.

“El olvido de la verdad del ser en favor de la irrupción de ese ente no pensado en la esencia es el sentido de lo que en Ser y tiempo se llamó “caída”.” (O.C, p. 10)

La condición de posibilidad de lo óntico degenerado en mera representación ante una conciencia, queda disponible para la manipulación práctica, dando comienzo a la era de la técnica y la ciencia moderna, un período en el que todo pierde su sentido auténtico. Todo queda a disposición de la voluntad humana, incluso el mismo hombre deviene recurso, un activo más.

La metodología de Heidegger, como se vio en el caso de la aclaración del concepto tradicional de “verdad”, no consiste en la mera oposición o inversión, sino en el retroceso a un origen esencial impensado, la vuelta a algo anterior. A este proceder le llama *Werwindung* y se halla muy presente en la tropología que despliega en

la *Carta*, con la que pretende recuperar un lenguaje que no cosifique el mundo ni lo reduzca a una mera relación causal. Sanguinetti aborda el análisis de tres de los tropos de la carta, “la casa”, “el pastor” y “el claro”, en clave de un pensamiento que establece una relación más originaria con el Ser del trato que con él tiene el sujeto moderno, y que ha suprimido por olvido la diferencia ontológica.

“Pero la decadencia actual del lenguaje, de la que, un poco tarde, tanto se habla últimamente, no es el fundamento, sino la consecuencia del proceso por el que el lenguaje, bajo el dominio de la metafísica moderna de la subjetividad, va cayendo de modo casi irrefrenable fuera de su elemento. El lenguaje también nos hurta su esencia: ser la casa de la verdad del ser. El lenguaje se abandona a nuestro mero querer y hacer a modo de instrumento de dominación sobre lo ente. Y, a su vez, éste aparece en cuanto lo real en el entramado de causas y efectos. Nos topamos con lo ente como lo real, tanto al calcular y actuar como cuando recurrimos a las explicaciones y fundamentaciones de la ciencia y la filosofía. Y de éstas también forma parte la aseveración de que algo es inexplicable.” (O.C., p. 3)

Cuando Heidegger afirma que “el lenguaje es la casa del Ser”, hemos de entender “casa” como “ámbito” que permite la manifestación del Ser en vez de contemplarlo como algo meramente presente, “disponible”. Pero el lenguaje tampoco es causa del Ser, sino correspondencia. Y es en esa correspondencia donde mora el ser humano. Vemos el modo en que la metáfora evita de un lado “objetualizar” el Ser, y de otro reducirlo a un efecto del lenguaje.

“El hombre es el pastor del Ser”. El hombre no es dueño del ser, sino que es reclamado por él para su cuidado, nuevo desmonte del primado del sujeto moderno. El hombre es más que un “animal racional” pero menos que un “sujeto”. Hemos de poner en relación esta función originaria del hombre con la idea de verdad, no como algo derivado sino como *apertura* del *Dasein*. La *apertura* abarca la estructura del cuidado como anticiparse a sí estando ya en el mundo. Con lo que el tropo queda encuadrado e interpretado desde la *Sorge*, concepto capital de *El Ser y el Tiempo*, como anticipación que supone una relación originaria con el mundo.

Si hay un tropo que trata de superar el dualismo moderno a favor de una interpretación hermenéutica es “el claro”. Aparece en la *Carta* durante la discusión de la concepción sartreana de “existencia” como opuesta a la “esencia”, en virtud de una mala lectura del pasaje de *El Ser y el Tiempo* en el que se afirmaba que la esencia del *Dasein* radica en su existencia, y cuyo sentido aclara Heidegger ahora.

Lo que quiere decir es que este ser de aquí tiene el rasgo fundamental de la existencia, es decir, del extático estar dentro de la verdad del Ser. El tropo de “la luz” implícito en ese extático estar dentro del claro, remite a un carácter trascendente. Así como la luz trasciende todo lo visible siendo su condición de posibilidad, así el ser trasciende todo ente. Sólo desde un horizonte de oscuridad el Ser no es un objeto para el *Dasein*, ni éste su sujeto.

“La metafísica se cierra al sencillo hecho esencial de que el hombre sólo se presenta en su esencia en la medida en que es interpelado por el ser. Sólo por esa llamada «ha» encontrado el hombre dónde habita su esencia. Sólo por ese habitar «tiene» el «lenguaje» a modo de morada que preserva el carácter extático de su esencia. A estar en el claro del ser es a lo que yo llamo la ex-istencia del hombre. Sólo el hombre tiene ese modo de ser, sólo de él es propio. La ex-sistencia así entendida no es sólo el fundamento de la posibilidad de la razón, ratio, sino aquello en donde la esencia del hombre preserva el origen de su determinación.” (O.C., p. 6)

Volviendo a la pregunta que formula Beaufret acerca de la posibilidad de restituir el sentido del humanismo tras el trauma bélico Heidegger responde:

“Usted pregunta: ¿comment redonner un sens au mot «Humanisme»? Esta pregunta nace de la intención de seguir manteniendo la palabra «humanismo». (O.C., p. 2)

Pero Heidegger entiende por “humanismo” la autocomprensión que el hombre europeo en la era metafísica tiene de sí mismo. El “humanismo” histórico surge por vez primera en la Roma de la República como contraposición al *homo barbarus*. El concepto incorpora la *paideia* helenística. El Renacimiento importa lo clásico en disputa con el barbarismo gótico de la escolástica medieval, es decir, que el término “humanismo” remite a la Antigüedad, un revivir de las postrimerías de la cultura griega asimilada a la romanidad, concepto del que serán herederos Schiller y Goethe. No así Hölderlin, en virtud de una aspiración de lo originario que sobrepuja las aspiraciones de ese humanismo.

También hace referencia Heidegger en *la Carta* al humanismo cristiano, el marxista o el de Sartre, que si bien, no son legatarios del anterior, se centran en elevar al individuo, idealizarlo a través de cierta *paideia*, a partir de la creencia en una esencia común y noble, en última instancia, siguen cautivos de la racionalidad griega.

Hay por lo tanto que descartar todas las acepciones del Humanismo, dado que:

“Ninguna contempla la relación del hombre con la verdad el Ser, donde reside la dignidad de su existencia. Todo humanismo se basa en una metafísica, excepto cuando se convierte él mismo en el fundamento de tal metafísica. Toda determinación de la esencia del hombre, que, sabiéndolo o no, presupone ya la interpretación de lo ente sin plantear la pregunta por la verdad del ser es metafísica. Por eso, y en concreto desde la perspectiva del modo en que se determina la esencia del hombre, lo particular y propio de toda metafísica se revela en el hecho de que es «humanista». En consecuencia, todo humanismo sigue siendo metafísico. A la hora de determinar la humanidad del ser humano, el humanismo no sólo no pregunta por la relación del ser con el ser humano, sino que hasta impide esa pregunta, puesto que no la conoce ni la entiende en razón de su origen metafísico. A la inversa, la necesidad y la forma propia de la pregunta por la verdad del ser, olvidada en la metafísica precisamente por causa de la misma metafísica, sólo pueden salir a la luz cuando en pleno medio del dominio de la metafísica se plantea la pregunta: «qué es metafísica?» En principio hasta se puede afirmar que toda pregunta por el «ser», incluida la pregunta por la verdad del ser, debe introducirse como pregunta «metafísica». (O.C., p. 4)

El rechazo de la versión histórica del humanismo no implica una defensa de la barbarie sino una invitación a abandonar los predios de la era metafísica y una vuelta a sus designios como “pastor del Ser”.

Heidegger rehúsa prolongar con su obra el humanismo occidental porque es el responsable de que el hombre languidezca en el olvido del ser, viva en la “caída”, apremiado por los entes que quiere dominar pero que acaban por subyugarle. Esta voluntad de poder no sólo le ha llevado a la ruina (ahí quedan dos guerras mundiales para dar fe) sino a poner en serio peligro la supervivencia del planeta que le da cobijo. Una humanidad sin patria ni metas es su legado: *heimatlos*.

Heidegger reserva para el hombre un lugar mucho más elevado, una existencia digna, siempre que se vuelva hacia su íntima conexión con la verdad del Ser que haga posible su manifestación, y con ella, recuperar una existencia auténtica.

Con la respuesta que ofrece Heidegger a Beaufret, aclara sus diferencias con el Existencialismo y el “giro” que lleva a cabo de la problemática ética tradicional a la escucha y el pensar de la verdad del Ser.

“Poco después de aparecer Ser y tiempo me preguntó un joven amigo: “¿Cuándo escribe usted una ética?”. Cuando se piensa la esencia del hombre de modo tan esencial, esto es, únicamente a partir de la pregunta por

la verdad del ser, pero al mismo tiempo no se eleva el hombre al centro de lo ente, tiene que despertar necesariamente la demanda de una indicación de tipo vinculante y de reglas que digan cómo debe vivir destinalmente el hombre que experimenta a partir de una ex-sistencia que se dirige al ser. "(O.C., p. 19)

El hombre es un "proyecto arrojado", se encuentra involucrado en una situación histórico-temporal y su manera de proyectarse se halla decidida más allá de cualquier programa o elección como las indicadas por el Existencialismo sartreano.

La pertenencia del Dasein al Ser se convierte en prioridad del Ser: "lo esencial es el Ser, no el hombre."



Bibliografía y webgrafía

- MARTIN HEIDEGGER, *Carta sobre el Humanismo*, (Trad. Elena Cortés y Arturo Leyte), ALIANZA EDITORIAL, Madrid, 2000.
- CONTRERAS, ANDRÉS FRANCISCO, "Humanismo y superación del subjetivismo." (pag. 405-428), en Alfredo Rocha de la Torre (ed.), *Heidegger hoy. Estudios y perspectivas*. GRAMA EDICIONES, Buenos Aires, 2011.
- CORDUA, CARLA, "La Carta sobre el Humanismo", (pag 68-78) En *Filosofía a destiempo*, Universidad Nacional "Andrés Bello", Santiago de Chile, 1999.
- SANGUINETTI, GUSTAVO CATALDO, "*Heidegger y la superación del Humanismo. Una lectura hermenéutica de Brief über den Humanismus.*", en Eduardo Álvarez (ed.) *La cuestión del sujeto. Debate en torno al paradigma de la modernidad*. Cuaderno gris, Madrid, 2007.